
LA PARTICIPACIÓN, EL COMPROMISO Y EL SABER: PROCESOS DE MOVILIZACIÓN COLECTIVA EN TORNO A LA REURBANIZACIÓN DE LA VILLA 20

María Emilia González Prieto^a

RESUMEN

En 2016, se sancionó la Ley N° 5.705 “Reurbanización, Zonificación e Integración socio-urbana de la Villa 20”, la cual dispuso la creación de una serie de dispositivos de participación para garantizar la intervención de los vecinos en el desarrollo de obras de infraestructura de servicios urbanos, mejoramiento y construcción de viviendas. En los últimos años, se formaron diferentes frentes políticos que participan de este proceso, entre ellos la Mesa Activa por la Reurbanización de Villa 20 que agrupa diversas organizaciones políticas y vecinos y cuenta con el acompañamiento de arquitectos e ingenieros de cátedras libres de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y abogados de ONGs.

En este trabajo, presento algunos avances de la investigación etnográfica realizada en mi tesis de licenciatura. Me propuse analizar las diferentes formas de involucramiento político de los vecinos y militantes de la Mesa Activa por la Reurbanización de la Villa 20, sus modos de organización, sus relaciones cotidianas con los agentes estatales y el asesoramiento técnico que reciben de los profesionales. Muestro que los habitantes de la Villa 20 desarrollan diversas acciones políticas, a través de las cuales construyen demandas en común y tejen relaciones interpersonales de afinidad y cooperación con los agentes estatales. Los saberes expertos de los arquitectos e ingenieros son especialmente valorados y puestos en uso para legitimar las demandas políticas. Sin embargo, también son reconocidos otros tipos de saberes, aquellos que los vecinos y militantes adquieren a través de la experiencia de vivir y militar en el barrio.

PALABRAS CLAVE: reurbanización; dispositivos estatales; participación; movilización política; saberes profesionales.

ABSTRACT

In 2016, law 5.705 “*Reurbanización, Zonificación e Integración socio-urbana de la Villa 20*” of the City of Buenos Aires was enacted, which provided for the creation of a series of participatory mechanisms to ensure the involvement of neighbors in the development of urban services infrastructure works, improvement, and construction of housing. In recent years, different political fronts have been formed to participate in this process, among them the *Mesa Activa por la Reurbanización de Villa 20* which brings together various political organizations and neighbors and is supported by architects and engineers from the University of Buenos Aires (UBA) and NGO lawyers.

In this paper, I present some advances in the ethnographic research carried out as part of my undergraduate thesis. I set out to analyze the different forms of political involvement of the neighbors and activists of the *Mesa Activa por la Reurbanización de la Villa 20*, their modes of organization, their daily relationships with state agents, and the technical advice they receive from professionals. I show that the inhabitants of Villa 20 develop diverse political actions, through which they build common demands and

^a Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Puan 480 (CP1406), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. mariaemiliagonzalezp@gmail.com.

weave interpersonal relationships of affinity and cooperation with state agents. The expert knowledge of architects and engineers is especially valued and put to use to legitimize political demands. However, other types of knowledge are also recognized, those that neighbors and activists acquire through the experience of living and fighting in the neighborhood.

KEYWORDS: redevelopment; state mechanisms; participation; political mobilization; professional knowledge.

Manuscrito final recibido el día 27 de mayo de 2022. Aceptado para su publicación el día 20 de septiembre de 2022.

INTRODUCCIÓN

En 2015 se produjo un cambio significativo en las políticas dirigidas hacia las villas en la ciudad de Buenos Aires (Capalbo, Scharager & Tobías, 2020; Di Virgilio, Aramburu, Brikman & Najman, 2018; Zapata, 2019). Asumió Horacio Rodríguez Larreta como jefe de gobierno de la ciudad, quien anunció el proyecto de reurbanización de la Villa 20, junto con otros para la Villa 31, el Playón de Chacarita y la Villa Rodrigo Bueno¹. En 2016, la Legislatura de la ciudad sancionó la Ley N° 5.705 “Reurbanización, zonificación e integración socio-urbana de la Villa 20”, que dispuso la creación de una Mesa de Gestión Participativa (MGP), con el objetivo de garantizar la participación de los vecinos del barrio en todas las etapas del proceso de reurbanización, que consistiría en la realización de obras de infraestructura de servicios urbanos, la construcción de espacios públicos, la apertura de calles, el mejoramiento de viviendas, la regularización dominial y la construcción de viviendas nuevas. A partir de esta ley, el Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC) diseñó un Proyecto Integral de Reurbanización e impulsó otros dispositivos de participación, además de la MGP: la Mesa Técnica, talleres por manzana, talleres consorciales, defensorías y entrevistas².

¹ Comienza a utilizarse el término reurbanización, en vez de urbanización, reconociendo los procesos previos de producción del hábitat realizados por los habitantes de las villas. Este nuevo término es utilizado tanto por los agentes estatales como por los vecinos y militantes (si bien a veces se continúa utilizando el término urbanización por costumbre).

² La MGP es una instancia abierta a todos los vecinos

En las diferentes instancias, intervienen diversos organismos estatales, profesionales, vecinos y organizaciones políticas. Algunos estudios destacan que la participación social en el proceso de reurbanización en la Villa 20 ha adquirido ciertas particularidades, en comparación con otros barrios. Se señala que los habitantes de la Villa 20 cuentan con una fuerte tradición organizativa en torno al hábitat y que han logrado participar activamente en la toma de decisiones sobre la reurbanización (CESBA, 2018; Zapata, 2019).

En los últimos años, se formaron tres frentes políticos en la Villa 20 que construyen sus demandas en torno a la reurbanización e intervienen en los dispositivos de participación: la Mesa Activa por la Reurbanización de Villa 20 (en adelante, Mesa Activa), la Unidad Vecinal y el Equipo de Unidad Territorial (EUT), compuestos por vecinos y militantes de organizaciones políticas. La Mesa Activa cuenta con el acompañamiento de profesionales: abogados que pertenecen a la ONG Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ) y arquitectos e ingenieros que integran cátedras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), el Taller Libre de Proyecto Social y la Cátedra Libre de

del barrio en la que se informan los avances de la reurbanización, mientras que la Mesa Técnica consiste en reuniones entre algunos referentes políticos barriales y agentes estatales para tomar decisiones más precisas sobre cada una de las etapas. En los talleres por manzana se consensúa con los vecinos un proyecto de obras a desarrollar en cada manzana. Luego de la mudanza a la nueva vivienda, se realizan talleres consorciales. Además, se realizan entrevistas con algunas familias para evaluar su situación particular.

Ingeniería Comunitaria (CLIC)³. En el marco de las disputas sobre la reurbanización, *saber o no saber* es una cuestión que tiene centralidad para los actores. Para poder formar parte de ciertas discusiones, se considera necesario adquirir una serie de conocimientos específicos sobre el tema. Por este motivo, son muy importantes las relaciones que los vecinos y militantes⁴ de la Mesa Activa entablan con los profesionales, que se constituyen en sus asesores. El uso de los saberes técnicos sobre la reurbanización es fundamental en el entramado de las relaciones entre vecinos, militantes y agentes estatales.

En este trabajo, presento algunos avances de la investigación etnográfica sobre el proceso de reurbanización de la Villa 20, realizada en el marco de mi tesis de licenciatura. Analizo las diferentes formas de involucramiento político de los vecinos y militantes de la Mesa Activa, sus modos de organización, sus relaciones cotidianas con los agentes estatales y el asesoramiento técnico que reciben de los profesionales.

Como referentes conceptuales, recupero los aportes de algunos trabajos que adoptan un enfoque etnográfico sobre el Estado y discuten la noción del mismo como una entidad coherente, unificada y autónoma. En este sentido, proponen descentrar la mirada de anclajes institucionales específicos, para abordar un conjunto de prácticas, procesos y sus efectos (Trouillot, 2001), abordar los “márgenes de estado” para analizar cómo las poblaciones locales experimentan y redefinen las prácticas estatales (Das & Poole, 2008) y distinguir el sistema-estado de la idea-estado (Abrams, 1988).

³ En cuanto al activismo legal de abogados y la judicialización de reclamos habitacionales, contamos con investigaciones varias (Carman et al., 2017; Cravino, 2016; Delamata, 2016; Fainstein, 2018; Giurleo, 2014). En este caso, decidí enfocarme en el rol jugado por los ingenieros y arquitectos.

⁴ La distinción entre vecinos y militantes es utilizada por los actores sociales para diferenciar a los habitantes del barrio que integran organizaciones políticas y partidarias de aquellos que no lo hacen –aunque participen de la Mesa Activa, por ejemplo–. Cabe destacar que la Mesa Activa es un frente que incluye tanto a vecinos como militantes. Esta distinción será más trabajada a lo largo del artículo.

También adopto el enfoque de aquellos estudios antropológicos que problematizan la separación que usualmente se establece entre Estado y sociedad, a partir de la noción gramsciana de hegemonía (Fernández Álvarez, 2017; Grimberg, 1997; Groisman, 2009; Manzano, Fernández Álvarez, Triguboff & Gregoric, 2008; Manzano, 2013; Moreno, 2016). Estos trabajos aportan una mirada relacional y procesual, que permite atender de manera articulada los procesos de dominación y de lucha.

La investigación fue realizada desde una perspectiva etnográfica, orientada a aprehender la diversidad presente en los hechos sociales a través de un análisis centrado estratégicamente en las perspectivas de los actores (Balbi, 2010). Siguiendo a Salgueiro (1998), adoptar una perspectiva etnográfica también implica estudiar procesos y relaciones sociales a partir de la dimensión cotidiana y local de su producción. Para poder captar la forma en que los sujetos producen e interpretan la realidad social cotidianamente, el análisis etnográfico se vale de la observación participante, que consiste en la experiencia compartida entre quien investiga y los sujetos de estudio. En este proceso, el investigador se integra en la trama de relaciones sociales que le interesa estudiar, lo cual requiere un ejercicio de constante reflexividad.

En este sentido, cabe destacar que mi interés por la temática surgió a partir de mi militancia en una de las organizaciones políticas de la Villa 20, que forma parte de la Mesa Activa. Esta experiencia condiciona mi perspectiva y la de los actores sobre mí y mi investigación. Por un lado, me interesa señalar que este recorrido militante me aporta ciertos conocimientos que fueron importantes para la interpretación y el análisis durante la realización de la investigación. Por otro lado, mi posición como militante fue un aspecto fundamental en cuanto al acceso al campo: me permitió acceder a determinados espacios, a la vez que me dificultó acceder a otros⁵.

⁵ Gracias a las relaciones construidas en el marco de mi militancia fui invitada, por ejemplo, a las reuniones de la Mesa Técnica. Sin embargo, yo estaba muy asociada

Considerando estas reflexiones metodológicas, en 2019 y 2020 realicé entrevistas abiertas a los integrantes de la Mesa Activa, a los profesionales que acompañan a las organizaciones y a trabajadores del IVC. También observé distintos espacios de interacción social de la vida cotidiana de los militantes, vecinos y profesionales y los espacios institucionales de interacción con los agentes estatales. Asimismo, incluí el relevamiento y el análisis de fuentes documentales: documentos estatales, notas periodísticas, perfiles de redes sociales, volantes, entre otros. Una parte del trabajo de campo se desarrolló durante la pandemia del COVID-19, lo cual implicó grandes desafíos metodológicos⁶.

El trabajo está organizado en tres secciones. En la primera, analizo las diferentes formas de involucramiento político de vecinos y militantes, teniendo en cuenta sus diversas trayectorias y las construcciones de sentido sobre la política que se ponen en juego. En la segunda, indago sobre las relaciones cotidianas que los vecinos y militantes entablan con los agentes estatales, en el marco del diálogo y la negociación en torno a la reurbanización. En la tercera, realizo una serie de reflexiones sobre el acompañamiento que los profesionales brindaron a las organizaciones políticas, teniendo en cuenta cómo los vecinos y militantes hacen uso de las categorías técnicas para las disputas políticas.

¿“Y USTEDES POR QUÉ VIENEN ACÁ?”: LA PARTICIPACIÓN DE VECINOS Y MILITANTES DE LA MESA ACTIVA

La Mesa Activa se creó en el año 2015, a partir de la experiencia de la toma de tierras que impulsaron vecinos de la Villa 20 el año anterior y que derivó en un desalojo. El terreno ocupado era contiguo

a la Mesa Activa, lo cual obstaculizó mi participación en otros espacios, como por ejemplo las reuniones de los otros frentes políticos.

⁶ Las medidas sanitarias impidieron la realización de trabajo de campo en el territorio. No obstante, los vínculos construidos previamente con los actores sociales me permitieron mantener el contacto de forma virtual (a través de videollamadas, llamadas por teléfono, WhatsApp y redes sociales).

a la villa, había funcionado como depósito de autos de la Policía Federal y, según la Ley N° 1.770, sancionada en 2005, estaba destinado a la urbanización. Nueve años después, el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCBA) había autorizado la venta del terreno del depósito de autos. Fue en este contexto que algunos vecinos de la Villa 20 decidieron ocupar el predio. Constituyeron un cuerpo de 21 delegados, construyeron progresivamente sus viviendas y llamaron al nuevo barrio Papa Francisco.

Durante la toma, se acercaron algunos arquitectos que formaban parte de la cátedra Taller Libre de Proyecto Social (TLPS) de la Universidad de Buenos Aires (UBA)⁷ y que, en ese momento, estaban dictando un seminario de Vivienda y Urbanismo Social en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). Junto con el cuerpo de delegados, diseñaron un plan progresivo de saneamiento, ocupación transitoria y construcción de viviendas en el predio, que luego tomó forma de plan de urbanización y proyecto de ley. La organización del cuerpo de delegados de la toma del Barrio Papa Francisco, los vínculos que tejieron con los arquitectos y sus relaciones con organizaciones políticas de la Villa 20, confluyeron en la conformación de la Mesa Activa, que emergió como un espacio que permitió centralizar diferentes experiencias organizativas en torno a una demanda particular: la reurbanización. Convergen en este frente diferentes organizaciones políticas del campo de la oposición al frente político que gobierna la ciudad⁸. Tiempo después de su creación, las cooperativas, merenderos y organizaciones alineados con el GCBA se agruparon en el Equipo

⁷ Estos arquitectos se acercaron al proceso de la Villa 20 a partir de los vínculos construidos previamente con organizaciones sociales en el marco de la cátedra libre y de la Secretaría de Extensión de la facultad.

⁸ Al momento de iniciar mi trabajo de campo, el frente político que gobernaba la ciudad era Cambiemos, una alianza política entre la Coalición Cívica, el partido Propuesta Republicana (PRO) y la Unión Cívica Radical (UCR). Luego, esta alianza se amplió, se llamó Juntos por el Cambio y gobierna la ciudad desde fines del año 2019. Las organizaciones de la Mesa Activa son opositoras a esta alianza y pertenecen al peronismo, el kirchnerismo y la izquierda trotskista.

de Unidad Territorial (EUT) y, en 2019, surgió Unidad Vecinal, con algunas organizaciones que se desprendieron de la Mesa Activa.

La Mesa Activa interviene en los diversos dispositivos de participación impulsados por el IVC. Los vecinos y militantes de este frente político asisten a las reuniones de la MGP y la Mesa Técnica y participan de los talleres en los que se definen las obras a realizar en cada manzana. Luciana es una militante de una organización kirchnerista que integra la Mesa Activa. Me comentó que en los talleres de manzana, los vecinos a veces le preguntaban: “¿y ustedes por qué vienen acá?”, es decir, por qué los integrantes de la Mesa Activa participaban en los talleres de todas las manzanas (en vez de hacerlo solo en el que le correspondía a cada uno según su domicilio). Esta pregunta despertó en Luciana una serie de reflexiones acerca de su participación en el proceso de reurbanización:

Soy un vecino más, que le pongo a esto porque me gusta, y porque capaz yo tengo la posibilidad, capaz hay un montón de vecinos que lo quieren hacer pero no pueden. (...) Para mí lo más importante es ¿qué es la participación? ¿cómo la lográs? ¿es plena? (...) queda en los que tienen tiempo o saben (...). El vecino tiene que parar la olla y no piensa en el proceso de urbanización (Registro de campo, CABA, mayo de 2019).

Luciana considera, por un lado, el interés, el hecho de que a ella le gusta involucrarse, y por otro, la posibilidad de hacerlo, que tiene que ver con las condiciones materiales de vida, la situación económica y laboral de cada persona. El *tiempo* y el *saber* se entienden como recursos cuya distribución desigual impide que todos puedan participar. La participación se considera incompleta, porque no todos los vecinos tienen la posibilidad, ni la motivación, ni los recursos necesarios para intervenir. Quienes integran la Mesa Activa despliegan actividades y estrategias para que una mayor cantidad de vecinos participen: realizan asambleas vecinales previas a los talleres

oficiales con el IVC y volanteadas para informar a los vecinos sobre lo que se está discutiendo en las reuniones.

Sin embargo, no todo se reduce a participar o no participar. Hay distintas formas de hacerlo. En este sentido, una trabajadora del IVC me decía que “la participación tiene sus límites. No es lo mismo siendo un referente político, que un laburante, que llega tarde, que solo se interesa por su vivienda. (...) Hay distintos niveles de interés” (Registro de campo, diciembre de 2020). Si bien la participación desde la política pública apunta a todos los vecinos como colectivo, definiendo al barrio como una comunidad homogénea (Moreno, 2015), en las prácticas cotidianas hay una diferencia entre participar como vecino y como militante.

Si bien, en un principio, la ley establecía la MGP como un único dispositivo que permitiría canalizar la participación de los vecinos, luego los agentes estatales junto con los militantes decidieron crear la Mesa Técnica, formalizando así la distinción entre las distintas formas de participación. En la Mesa Técnica, el IVC reconoce a determinados militantes como referentes, que representan los intereses de los vecinos del barrio y toman decisiones por ellos. En este sentido, Luciana expresó lo siguiente:

Y no te podés correr, pasa eso, no te podés correr, el que tiene esa responsabilidad no se puede correr, no podés dejar a la gente sola, te tenés que involucrar. (...) Para involucrarte, tenés que ponerle el cuerpo, el tiempo (...) Che, ¿no sería más fácil? yo tengo un laburo, me quedo en mi casa, luego a mi casa del trabajo, me siento, me tomo un mate (...) nosotros no vamos a poder hacer eso nunca, nunca vamos a poder llegar a sentarnos y no pensar qué mal que la pasa el vecino (Entrevista a Luciana, CABA, junio de 2019).

El involucramiento político se define como un “poner el cuerpo y el tiempo” para asumir una responsabilidad irrenunciable con el proceso de reurbanización. Ser militante para ella significa desarrollar empatía con la vida de los vecinos. No

alcanzaría solo con tener el tiempo para dedicárselo a la militancia, sino que es necesaria también una sensibilidad especial que estimula el hacer por el otro. Participar como militante no solo significa para ella formar parte de una organización política, sino también asumir un compromiso con una causa colectiva, que implica sacrificio y dedicación. Toda la vida se encuentra comprometida: se ponen el cuerpo y el tiempo y se construye una mirada sobre la realidad que acompaña a los militantes para siempre. Si bien Luciana dice que es un “vecino más”, también destaca una determinada manera de hacer las cosas que la diferencia de los demás.

Marcos, un vecino de la Villa 20 que participa en la Mesa Activa pero no integra ninguna organización política partidaria, me explicaba por qué la mayoría de los vecinos no se comprometen: “eso me parece que no es de ahora, data de más tiempo. Una de las cosas que más volteó a las personas fue la década neoliberal, de los ’90, el «salvate vos mismo», no mancomunadamente (...)” (Entrevista a Marcos, CABA, noviembre de 2020).

El compromiso con la causa colectiva y con las necesidades de los otros se contraponen a la figura del vecino de la que hablaba la agente estatal del IVC, un vecino que únicamente se interesa por su situación individual, y que “llega tarde” porque no dispone del tiempo necesario del que hablaba Luciana. Esta distinción se vincula con la inquietud de muchos vecinos que no comprenden por qué los militantes participan en talleres que refieren a las necesidades de otras manzanas y que, por ende, no los afectan a ellos en sus intereses individuales.

La pregunta del por qué la gente se involucra en la política fue considerada por Quirós (2011) como una cuestión central para comprender las relaciones políticas en el Gran Buenos Aires. “¿Por qué van?” es entendida por la autora como una pregunta legal, sociológica y también nativa. Sostiene que a esta pregunta se le dieron diferentes explicaciones que cristalizan en dos imágenes morales sobre la política de los sectores populares: la resistencia y el clientelismo, la primera valorada positivamente y la segunda, negativamente. A la resistencia se la ve como la buena política, ya que la gente es motivada por una convicción y un

compromiso con la transformación social y realiza una acción voluntaria, gratuita, desinteresada y orientada a un bien colectivo. Por el contrario, el clientelismo representa la política espuria, interesada, por y para un bien individual: la gente se involucra por necesidad o por interés, en pos de obtener un determinado beneficio.

En las declaraciones de mis interlocutores aparece la distinción entre participar por un beneficio individual o participar motivado por un compromiso con los otros y con la causa colectiva. Si bien esta diferencia no puede ser equiparada a la que hay entre clientelismo y resistencia, recupero del análisis de Quirós (2011) el ejercicio de pensar cómo aparecen ciertas construcciones sociales en las explicaciones que los actores le dieron a su involucramiento político. En estas explicaciones se construyen sentidos sobre la participación de vecinos y militantes en el proceso de reurbanización. El involucramiento político con la reurbanización es pensado por algunos integrantes de la Mesa Activa como una responsabilidad asumida con los otros y con el objetivo de construir un barrio digno de habitar para todos; no se considera motivado por los beneficios que pueda conseguir cada uno individualmente. A partir de estas ideas, los sujetos explican lo que hacen, evalúan las conductas de los otros, construyen distinciones entre las personas y establecen relaciones con otros militantes, con los vecinos y con investigadores, poniendo en juego valoraciones morales sobre la política y la militancia.

LA INSTITUCIÓN, EL EQUIPO Y LAS PERSONAS: RELACIONES INTERPERSONALES ENTRE MILITANTES, VECINOS Y AGENTES ESTATALES

Cuando se anunció el proyecto de reurbanización de la Villa 20, la iniciativa fue mirada con desconfianza por algunos integrantes de la Mesa Activa, ya que entendían que provenía de un gobierno que no había atendido las demandas de los vecinos del barrio (debido al incumplimiento de la ley de urbanización y la criminalización frente a las ocupaciones de tierras). La Mesa Activa surge precisamente a partir de la organización en

el marco de una toma de tierras y la memoria colectiva en torno al desalojo violento fue el elemento que aglutinó a diversos grupos.

Desde un principio, entró en discusión la orientación del proceso de reurbanización de la Villa 20, que podía conducir a objetivos políticos diferentes: podría apuntar a garantizar el derecho de la población de la villa a vivir dignamente en la ciudad o desarrollar un proceso de gentrificación y lograr, a largo plazo, expulsar a la gente pobre de la ciudad. Se planteaba una disyuntiva entre la defensa de los intereses económicos del sector privado, o la defensa de los derechos y necesidades de los vecinos del barrio. Algunos vecinos y militantes entendían que el GCBA se preocupaba por los primeros y, por lo tanto, resultaba necesaria la participación de los vecinos y organizaciones, para lograr una reurbanización que contemplara sus intereses. En sus comienzos, la Mesa Activa formuló sus demandas y definió sus intervenciones políticas a partir de una confrontación con el GCBA. Las relaciones construidas con los organismos estatales fueron definidas por algunos militantes como un “ida y vuelta”: la Mesa Activa es reconocida como interlocutor válido para debatir las condiciones del proceso de urbanización y, de esta forma, el IVC prueba diversas estrategias y se apropia de aquellas ideas que propone este colectivo para orientar su práctica en los procesos de urbanización en otras villas. Un militante afirmó que el beneficio de las instancias de negociación entre la Mesa Activa y el IVC es “recíproco” porque los integrantes del frente político pueden lograr acuerdos que contemplen sus demandas, mientras que los proyectos impulsados por el GCBA se legitiman como políticas públicas consensuadas. En este sentido, resulta necesario tener en cuenta las relaciones de interdependencia que se construyen entre el Estado y las organizaciones, que incluyen tanto vínculos de conflicto como de cooperación. Ahora bien, en estos casos, al hablar de intercambio, aparecen dos partes diferenciadas, dos colectivos con intereses políticos definidos: la Mesa Activa/organizaciones de la oposición y el IVC/gobierno de la ciudad. Sin embargo, la dinámica entre los agentes estatales y los militantes y vecinos de los

frentes políticos no puede reducirse a la articulación de una polaridad. En algunas circunstancias, las relaciones aparecen claramente como intercambios entre dos partes, por ejemplo, cuando se produce algún enfrentamiento entre las demandas acordadas por las organizaciones y la postura de los coordinadores del IVC o funcionarios del gobierno. Muchas veces, los referentes políticos subrayan esa diferencia y la polaridad puede ser una clave de lectura que resulta políticamente muy productiva, para posicionar los reclamos y delinear un destinatario claro. Sin embargo, al tener en cuenta la cotidianidad de las relaciones, encuentros y desencuentros entre la diversidad de actores, podemos divisar algunos matices. Estos matices y complejidades son reconocidos por los militantes, vecinos y agentes estatales y son fundamentales para la comprensión de su propio mundo y para poder operar en él.

Desde una perspectiva etnográfica sobre el Estado, podemos ver que el IVC no es una entidad cerrada, con límites definidos y con una visión unívoca. En este organismo estatal circulan personas con trayectorias diversas, diferentes agencias, sentidos y prácticas, que muchas veces aparecen oscurecidas bajo un único término: el Estado. Otras veces, la heterogeneidad y la fragmentación de las prácticas estatales son puestas en evidencia por los propios actores. Siguiendo a Balbi (2010), la perspectiva etnográfica nos exige no presuponer qué concepciones tienen los actores sobre el Estado, lo cual implica desarrollar una escucha y mirada atentas a las variables formas de concebir lo que entendemos como Estado, en una trama de relaciones sociales particulares y situadas.

En nuestro caso, cabe destacar que, como decía previamente, el Estado en algunas situaciones aparece como una totalidad vinculada estrechamente con los intereses del gobierno de turno. Sin embargo, en otros contextos, se desarma esa totalidad aparente. Luciana, quien como mencioné anteriormente es militante de la Mesa Activa, me señaló una diferencia entre el *equipo* del IVC, los trabajadores que están cotidianamente en el barrio, y la *institución*, que alude a los representantes del GCBA y su proyecto político. Me dijo que la Mesa Activa tiene buenas relaciones

con el equipo del IVC. Esta diferenciación entre equipo e institución resulta central para tejer los vínculos cotidianos en el barrio. También encuentro esta idea en la perspectiva de Fernando, un militante de la misma organización de Luciana, quien me dijo que muchos de los trabajadores del IVC tienen una ideología política similar a los militantes de la Mesa Activa y que, por eso, están predispuestos a escuchar sus demandas. Una trabajadora del IVC me explicó que dentro de este organismo, los trabajadores que componen el equipo territorial tienen un “interés por lo social”. “Lo veíamos –dijo– como un tipo de militancia, comprometidos con la situación de los vecinos” (Registro de campo, diciembre de 2020). Resulta interesante notar que, si bien en determinados contextos, es útil la distinción entre militantes y agentes estatales, estas dimensiones se entrecruzan en personas de carne y hueso con trayectorias complejas. Por un lado están los integrantes del equipo territorial y por el otro, los militantes del PRO que tenían “trabajo de oficina”. En este sentido, podemos comprender que la diferencia entre el equipo e institución cobra relevancia para los integrantes de la Mesa Activa, que encuentran en el equipo personas más receptivas para sus demandas. La distinción entre equipo e institución está vinculada con determinadas representaciones locales sobre el Estado, que adquieren sentido a través de los vínculos cotidianos que los militantes y vecinos establecen con los agentes estatales y que resultan relevantes para formular sus demandas y para orientar la acción política.

La imagen del Estado como totalidad identificada con el gobierno se desdibuja con el transcurrir del tiempo compartido y a partir del conocimiento personal de los agentes estatales. Luciana me dijo sobre los coordinadores: “yo sé quiénes son los coordinadores, son buenas personas, están bien formados (...) tiene que ver con una forma de trabajar. Nosotros creemos que ustedes trabajan, nosotros controlamos.” (Entrevista a Luciana, junio de 2019). Fernando considera fundamental “levantar el teléfono”: por fuera de las instancias oficiales de reunión, algunos militantes hablan por teléfono con los trabajadores del IVC. Una agente estatal del IVC también destacaba

que el coordinador tenía “conversaciones muy cercanas por teléfono” con los referentes de las organizaciones políticas. En las conversaciones con diferentes actores, se destaca la relación que los vecinos y militantes tuvieron con Roviralta, quien era el presidente del IVC cuando se anunció el proceso de reurbanización: algunos militantes destacan que él escuchaba sus demandas y caminaba por el barrio.

Lo que a veces aparece como una relación política de conflicto entre intereses opuestos, convive con las dinámicas cotidianas de los militantes y los agentes estatales, que se relacionan no solo como representantes de diferentes colectivos, sino como personas. Los coordinadores no son meros agentes que encarnan e instrumentan un propósito general que tiene el organismo estatal, sino que son seres humanos con trayectorias complejas, insertos en tramas de relaciones sociales, personales y afectivas. Incluso, la relación entre los agentes estatales y militantes es vivida a veces como una relación de trabajo, en la que son compañeros que asumen diferentes roles en la gestión común de una política pública, desdibujando así la frontera entre el Estado y la sociedad.

LA APROPIACIÓN DE LOS RECURSOS TÉCNICOS COMO HERRAMIENTAS POLÍTICAS Y EL DIÁLOGO DE SABERES

La Mesa Activa cuenta con el acompañamiento de los arquitectos del Taller Libre de Proyecto Social (TLPS) y los ingenieros de la Cátedra Libre de Ingeniería Comunitaria (CLIC). Estas cátedras desarrollan actividades de formación para el ejercicio profesional de la arquitectura que se caracterizan por el trabajo conjunto entre los estudiantes, los docentes y las organizaciones populares.

Los arquitectos e ingenieros son vistos como personas que tienen un acceso exclusivo a una serie de herramientas necesarias que no poseen los demás miembros de la Mesa Activa. Por este motivo, se entabla una relación de enseñanza-aprendizaje en la que los profesionales transmiten a los militantes y vecinos una serie de conocimientos. En este proceso de enseñanza, resulta fundamental la “traducción”. Una militante de la Mesa Activa

dijo que “todos los que tienen alguna expertise técnica tienen que traducirlo para que lo podamos entender y replicar fundamentalmente” (Registro de campo, mayo de 2019). Podemos ver que los arquitectos y los ingenieros se encuentran en una posición privilegiada, al contar con un saber profesional específico. Sin embargo, esos profesionales transmiten sus conocimientos a los integrantes de la Mesa Activa, que si bien no se convierten en expertos, comienzan a familiarizarse con el lenguaje técnico, lo cual, en el marco de las disputas por la reurbanización, los ubica en una posición ventajosa con respecto a los demás vecinos. Así, se produce una secuencia de mediaciones que inicia con la traducción desde los expertos a los miembros de la Mesa Activa y continúa con la replicación, a través de estos últimos, hacia los otros vecinos.

Sin embargo, esas categorías y herramientas técnicas no son transmitidas directamente desde el ámbito académico hacia los vecinos y militantes. Adquieren nuevos sentidos al ser puestas en uso en el marco de una lucha política. Durante la toma de tierras que inició en el 2014, el acompañamiento del TLPS se centró en la elaboración de un plan de reurbanización para el Barrio Papa Francisco y la Villa 20. Se produjo un diálogo entre las necesidades particulares de los vecinos de la Villa 20 y los conocimientos académicos y experiencias de los profesionales que proveen ciertas orientaciones generales sobre cómo urbanizar un barrio. De esta forma, se elaboró un proyecto que se presentó en la Legislatura de la ciudad. El proyecto se representó en un plano, un dispositivo técnico propio del mundo de la arquitectura, que sirve para visualizar el diseño de un proyecto arquitectónico. Con este plano se hizo un plóter, que se exhibió en la Legislatura y en conferencias de prensa, firmado por el cuerpo de delegados y el TLPS. Luego, el plano comenzó a adquirir nuevos sentidos y se transformó en bandera de arrastre⁹. El plano, un dispositivo técnico, creado por los arquitectos, se volvió en este contexto una

herramienta de lucha política. Con la firma del Cuerpo de Delegados, representaba el trabajo que habían hecho las organizaciones para imaginar otra forma de vida. No solo imaginarla, sino también animarse a luchar por ella, poniendo el cuerpo en la calle y proponiendo un proyecto concreto, para lo cual se utilizaron el lenguaje técnico de la arquitectura, otorgándole mayor legitimidad a su demanda política. Ese plano pasó a representar el proyecto arquitectónico, político y social que tenían los delegados, militantes y profesionales en la Villa 20. No era solo la materialización de un proyecto en el sentido técnico, es decir, el diseño de una edificación, sino también de un proyecto político, que condensa sentidos sobre la desigualdad social en el acceso al hábitat en la ciudad y la participación ciudadana en la construcción de una vida mejor y más justa.

El saber experto, que se construye en el ámbito académico y circula desde allí hacia otros espacios, tiene una legitimidad social que lo ubica en un lugar privilegiado. Amparados en esa autoridad, estos discursos tienen notables ventajas a la hora de las negociaciones políticas (Morresi & Vommaro, 2011). En este sentido, las categorías técnicas son apropiadas por los militantes para formular y legitimar sus demandas. Sin embargo, en el caso analizado, los mismos expertos reconocen que, si bien los saberes académicos resultan importantes para proyectar la reurbanización, también son necesarios otros conocimientos.

Al hablar con una trabajadora del IVC sobre la intervención de los profesionales, ella me aclaró que también era muy importante el “conocimiento de vivir y militar en el barrio”, que tenían los referentes políticos y las familias: “información que no tenía nadie”. Por ejemplo, me comentó que fue muy importante el aporte de una militante que integraba la Junta Vecinal para “rastrear caños informales”. Los trabajadores del IVC no tenían forma de saber dónde estaban ubicados esos caños y requirieron de la ayuda de los vecinos que viven allí hace muchos años, y no solo eso, sino que se encuentran involucrados políticamente, lo cual les confiere también saberes específicos que otros vecinos no tienen. Es decir, además del saber experiencial propio de habitar el barrio

⁹ Una bandera de arrastre se utiliza para marcar el inicio de una columna en una marcha y contiene la consigna política principal por la cual se está realizando la movilización.

cotidianamente y por un tiempo prolongado, también hay saberes particulares que adquieren los militantes, que recorren el barrio con otra mirada, descentrada de sus preocupaciones como vecinos particulares y con el foco en lo colectivo, político y comunitario. Beatriz, arquitecta del TLPS, destaca que para comenzar a proyectar el proceso de reurbanización, era necesario entender cuáles eran las tensiones y conflictos locales en torno al hábitat. Para poder pensar un proyecto de reurbanización situado, no solo se consideraban necesarios los saberes profesionales sobre la construcción, sino también todos aquellos conocimientos sobre la historia del barrio, los conflictos políticos en torno al hábitat y las relaciones que los vecinos y organizaciones desarrollaron con los organismos estatales a lo largo de los años. De esta forma, por ejemplo, los profesionales supieron que un actor muy importante del barrio era la Cooperativa 25 de Marzo, que tenía tierras de su propiedad y reclamaba para sí cierto poder de decisión sobre ese territorio.

Así como los militantes y vecinos aprendieron los significados de determinadas palabras, la forma en que deben estar ubicados los caños y cómo leer un plano, entre otras cuestiones, los expertos también aprendieron de los militantes y vecinos. Adquirieron una serie de conocimientos sobre las particularidades del barrio, sus diferentes actores, su historia y sus disputas políticas. Militantes y vecinos construyeron conocimiento sobre su barrio, un conocimiento particular, situado, experiencial, distinto al que se produce en el ámbito académico, pero que también resulta importante para el proceso de reurbanización.

CONSIDERACIONES FINALES

Los habitantes de la Villa 20 ponen en práctica diferentes formas de involucrarse en las problemáticas habitacionales de su barrio. En las diversas trayectorias de vida de los sujetos implicados en la reurbanización, se entrecruzan ciertos tipos de saberes, recorridos formativos y actitudes hacia la política, lo cual configura determinadas identidades desde las cuales las personas se posicionan para intervenir en el diseño e implementación de una política pública: vecinos, militantes y profesionales.

A lo largo del trabajo de investigación, distingo entre vecinos y militantes, porque entiendo que esta distinción es relevante en la trama de relaciones locales, expresa trayectorias diversas y diferentes formas de participar en la reurbanización. Sin embargo, las dos categorías muchas veces se solapan en su uso cotidiano en determinados contextos particulares. Las categorías de vecinos y militantes son utilizadas estratégicamente por los actores para operar en el campo político y la distinción entre ellas adquiere más importancia en algunos contextos que en otros. Asimismo, cabe aclarar que no sería verídico establecer una frontera rígida entre profesionales y militantes o vecinos, ya que algunos vecinos movilizados son también profesionales o estudiantes de carreras universitarias.

Los agentes estatales encargados de la ejecución del proyecto de reurbanización “se encontraron con negros universitarios, negritos que saben, que te la van a pelear y que tenemos vínculos” (Registro de campo, junio de 2019). En el marco del proceso de reurbanización, los vecinos y militantes tuvieron que expresar sus demandas en un lenguaje determinado y pusieron en juego ciertos tipos de conocimiento, para poder legitimar su participación. Algunos son estudiantes de carreras universitarias, otros conocen profundamente su barrio por haber vivido allí un tiempo prolongado, otros tienen la experiencia de involucrarse políticamente en diversos espacios, conocen las disputas de poder entre las organizaciones y con los diferentes gobiernos. Además, tejieron alianzas con profesionales, junto a quienes aprendieron sobre la construcción de viviendas y obras de infraestructura. Adquirieron un vocabulario técnico, lo dotaron de nuevos sentidos y lo pusieron en diálogo con otros tipos de saberes, aquellos que se adquieren a través de la experiencia de vivir y militar en el barrio. De esta manera, los vecinos y militantes que integran la Mesa Activa comenzaron a posicionarse como interlocutores reconocidos por el IVC.

Los vecinos y militantes desarrollan diversas acciones políticas, tanto dentro como fuera de los dispositivos estatales, a través de las cuales construyen demandas en común y tejen relaciones interpersonales con los agentes estatales. Estas

relaciones no tienen únicamente una dinámica de confrontación, sino también de afinidad y cooperación. En un principio, estos vínculos se me presentaban como un enfrentamiento entre dos colectivos diferenciados. Sin embargo, en las prácticas y relaciones cotidianas entre los militantes y agentes estatales que se fueron desarrollando en el proceso, el gobierno no es entendido como una entidad homogénea y unificada con intereses claros. A partir del trabajo de campo y la lectura de estudios etnográficos sobre los movimientos sociales y el Estado, pude ver que a lo largo del proceso de reurbanización de la Villa 20 se tejen cotidianamente relaciones interpersonales entre los militantes, vecinos y agentes estatales, a partir del trato directo entre personas de carne y hueso que comparten mates, reuniones, caminatas por el barrio y conversaciones por teléfono. En este sentido, se volvió imperioso desarrollar una mirada atenta a las contradicciones, alianzas múltiples y relaciones de afinidad, no solo entre el organismo estatal y el colectivo de los vecinos/militantes, sino al interior de cada sector.

Este es el punto de partida de un recorrido más largo que espero poder realizar, con ansias de continuar la investigación. En el futuro, a partir de una profundización del trabajo de campo, la inclusión de las voces de otros actores y el diálogo con otra bibliografía, me propongo continuar reflexionando acerca de las formas de participación de vecinos y militantes, reconstruyendo algunas de sus trayectorias. Resulta necesario también pensar de qué manera los saberes profesionales pueden ser disputados y cómo se ponen en juego los saberes antropológicos en este contexto, considerando el lugar de los profesionales de las ciencias sociales en el entramado de saberes alrededor de las políticas públicas.

BIBLIOGRAFÍA

Abrams, Ph. (1988). Notes on the difficulty of studying the state. *Journal of Historical Sociology*, 1(1), 58-89.

Balbi, F. (2010). Perspectivas en el análisis etnográfico de la producción social del carácter ilusorio del Estado. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 3(3), 172-178.

Capalbo, T., Scharager A. & Tobías M. (2020). La nueva política de urbanización y el rol de los mecanismos participativos en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. El caso de la Villa 31 (2015-2018). En G. Merlinsky (Comp.), *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina III* (pp. 55-82). Buenos Aires: Ciccus.

Carman, M., Lekerman, V., Campos, N. & Yacovino, P. (2017). Producciones jurídicas desde arriba y desde abajo: el caso de la Villa Rodrigo Bueno. *Cuestiones de Derecho Urbano*, 155-198.

Consejo Económico y Social de la Ciudad Autónoma Buenos Aires (CESBA) (2018). *Integración urbanística y social de villas en agenda. Un abordaje a su intervención*. Buenos Aires: Consejo Económico y Social de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Cravino, M. C. (2016). Poder Judicial y ocupaciones de suelo en Buenos Aires. *Direito e Práxis*. 7(2), 454-491.

Das, V. & Poole D. (2008). El Estado y sus márgenes. *Cuadernos de Antropología Social*, 27, 19-52.

Delamata, G. (2016). Una década de activismo judicial en las villas de Buenos Aires. *Direito e Práxis*, 567-587.

Di Virgilio M., Aramburu, F., Brikman D. & Najman, M. (2018). Nuevos proyectos de integración urbana en la era PRO. Rupturas y continuidades de la política de villas en el AMBA. *Anales del III Congreso Internacional de Vivienda y Ciudad "Debate en torno a la nueva agenda urbana"*. Córdoba.

Fainstein, C. (2018). Conflictos urbanos judicializados: relocalizaciones en la Villa 21-24. *Direito e Práxis*, 9, 2071-2099.

Fernández Álvarez, M. I. (2017). *La política afectada: experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

- Giurleo, P. (2014). La política y la judicialización de las demandas sociales en las villas de Buenos Aires. *Actas de las VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Grimberg, M. (1997). *Demanda, negociación y salud. Antropología social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos 1984-1990*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-CBC/UBA.
- Groisman, L. V. (2009). Demandas, conflictos y actores involucrados en la disputa por la vivienda y el hábitat en una Villa del sur de Buenos Aires. *Actas de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Ley N° 1.770. Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires N° 2.281, 22 de septiembre de 2005.
- Ley N° 5.705 “Reurbanización, Zonificación e Integración socio-urbana de la Villa 20”. Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires N° 5.048, 16 de enero de 2017.
- Manzano, V. (2013). *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Manzano, V., Fernández Álvarez, M., Triguboff, M. & Gregoric, J. (2008). Apuntes para la construcción de un enfoque antropológico sobre la protesta y los procesos de resistencia social en Argentina. En M. Grimberg, J. Martínez & M.I. Fernández Álvarez (Comps.), *Investigaciones en Antropología Social solo* (pp. 41-62). Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires: Antropofagia.
- Moreno, L. (2015). La producción social del acuerdo: acción política y el lenguaje de los (des)acuerdos en un programa de construcción de viviendas sociales en la zona norte del Gran Buenos Aires. *Identidades*. 8, 172-195.
- Moreno, L. (2016). Agentes estatales y organizaciones colectivas: disputas y sentidos en la construcción de criterios de adjudicación de viviendas sociales en Argentina. *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 6(2), 58-87.
- Morresi, S. & Vommaro, G. (2011). *Saber lo que se hace. Expertos y política en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Salgueiro, A. (1998). *Saber docente y práctica educativa*. Barcelona: Octaedro.
- Trouillot, M. (2001). Anthropology of State in the Age of Globalization. *Current Anthropology*. 42(1), 125-138.
- Zapata, M. C. (2019). La participación social en la reurbanización de villas. ¿Prácticas habilitantes del derecho a la ciudad? *Bitácora Urbano Territorial*, 30(1), 91-102.